

# El proceso de integración regional del *Pacific Rim* asiático El triángulo del crecimiento: Japón-NIEs- DAEs

Caterina García Segura  
Profesora titular de  
Relaciones Internacionales,  
Universitat Autònoma de  
Barcelona. Profesora  
Fundació CIDOB

El pujante crecimiento económico de los países del Sudeste Asiático, desde el despegue del Japón de la posguerra pasando por el despertar de los Cuatro Dragones y llegando a los más recientes procesos de desarrollo e industrialización de los recién llegados (Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas), ha hecho que la zona sea contemplada por otras regiones con interés, desconfianza e incluso con un cierto temor. Su peso en el comercio internacional, por ejemplo, es clave para entender el origen de estas actitudes: en 1991 las exportaciones de los países y economías que definiremos a continuación como *Pacific Rim* asiático<sup>1</sup> supusieron el 20,92% del total mundial, y sus importaciones el 18,56% de las mundiales<sup>2</sup>. Se trata de una región en la que algunos países han conseguido los índices de crecimiento económico más elevados de los últimos años y ello les ha llevado a adquirir comportamientos de Norte. En plazos temporales relativamente cortos se han convertido ya no en el norte del Sur sino en el sur del Norte, es decir, han conseguido franquear la frontera entre el centro y la periferia del sistema mundial.

Actualmente estos países están en el punto de mira internacional porque han iniciado la institucionalización de un proceso de integración regional factualmente consolidado. Esta integración es de características diferentes a las de Europa Occidental y América del Norte, pero de naturaleza similar. Parten de un sistema internacional interdependiente, con densas redes de contactos y múltiples flujos de conexiones, en el que coexisten dos dinámicas de signo contrario: la tendencia a la universalización y la tendencia a la regionalización económica. Por una parte estos subsistemas regionales deben su nivel de desarrollo económico y su bienestar social a la realidad de interdependencia del sistema global, al hecho de participar de los factores de universalidad del mismo (mercados, conocimientos científicos y tecnológicos, comunicaciones, redes de flujos e intercambios, etc.). Por otra, intentan restringir esta universalidad a través mecanismos neoproteccionistas, reproduciendo a nivel regional los procedimientos y las ventajas de la interdependencia mundial.

Este artículo pretende analizar los recientes acontecimientos del proceso de institucionalización de una realidad integracionista preexistente y las consecuencias que ésta ha tenido y está teniendo sobre la estabilidad de la región, especialmente a partir del fin de la Guerra Fría y de la voluntad/necesidad de Estados Unidos de abandonar sus responsabilidades en la seguridad y defensa de la zona, que discurre en paralelo a sus intentos de incrementar sus vínculos económicos con ella. En este sentido puede afirmarse que la

integración regional asiática se ve interferida por los comportamientos reactivos de sus vecinos más próximos ante el temor que despierta su consolidación como tercera área comercial mundial.

1993 será testigo de ciertas decisiones pendientes en el proceso asiático de integración regional, especialmente las concernientes a las relaciones institucionales con los demás países de la zona del Pacífico. En concreto, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) está decidiendo la forma que deberá tener la Reunión Económica del Este Asiático (EAEC), propuesta malaya que restringe la cooperación a los países asiáticos del Pacífico. Está por comprobar cómo funcionará y qué influencia tendrá su acción. También está por resolver la acogida que los miembros de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) brindarán a la invitación de presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, para acudir a una cumbre al más alto nivel, aprovechando la celebración de su quinta reunión en Seattle.

Para ofrecer un panorama del momento en que se encuentra el proceso de integración regional asiático, después de

proceder a la definición y delimitación de la zona estudiada y del concepto de integración regional, analizaremos, en primer lugar, las causas del despegue y del dinamismo económico. En segundo lugar examinaremos el esquema de crecimiento integrado e interdependiente del triángulo

Japón-NIEs (Economías de reciente industrialización)<sup>3</sup>-DAEs

(Economías Asiáticas Dinámicas)<sup>4</sup> y las diferentes propuestas de dotarlo de una estructura institucional. Y, en último lugar, abordaremos las consecuencias del fin del orden bipolar en la región.

**El área del *Pacific Rim* asiático y el proceso de integración regional.  
Definiciones y precisiones conceptuales**

*Pacific Rim* (Costa del Pacífico) es un término utilizado para designar una determinada área geográfica-funcional que, incluyendo un elemento de polaridad y recogiendo la idea del traslado del foco de atrac-

ción económica de la zona del Atlántico a la del Pacífico, aparece asociado inexorablemente con crecimiento económico.

El *Pacific Rim*, en sentido amplio, engloba seis grupos de países: 1) Estados Unidos y Canadá, 2) Japón, 3) las NIEs, 4) las DAEs, 5) Australia y Nueva Zelanda y 6) la República Popular China y, colateralmente, Camboya, Corea del Norte, Laos y Vietnam<sup>5</sup>.

El *Pacific Rim* asiático (PRA) es una subárea de la anterior articulada sobre el eje de la integración regional, un proceso que surge como respuesta a los procesos regionalistas de la Europa comunitaria -Tratado de la Unión Europea (TUE)- y de América del Norte- Área de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA)- y se acentúa con el fin de la Guerra Fría.

A lo largo de este trabajo, se entenderá por PRA el área que integra los países y/o economías del Este y del Sudeste Asiático (SEA) económicamente más dinámicos, es decir, Japón, las NIEs y las DAEs. A pesar de adoptar esta delimitación se tendrá presente su condición de subárea del *Pacific Rim*.

Históricamente muy determinada por el orden bipolar, tanto en el ámbito de la seguridad como en el económico-comercial, esta región recibirá directamente el impacto de la alteración de las condiciones que han marcado las relaciones en el área durante casi cinco décadas. Es una vasta zona que se caracteriza por la gran heterogeneidad -étnica, lingüística, cultural, religiosa, económica- de sus componentes. Esta diversidad es también una de las características principales de la mayoría de los Estados de la región a nivel interno. Sin embargo, y a pesar de las grandes desemejanzas, hay varias características que comparten buena parte de los países de la zona. Muchas de ellas tienen que ver con el contacto con Occidente y con la inserción del área en el sistema internacional. En primer lugar, los Estados de la zona, a excepción de Tailandia y Japón, comparten una experiencia de pasado colonial y las consecuencias (políticas, económicas y sociales) que de ello derivan. En segundo lugar, tienen en común una tradición autoritaria a nivel de sistemas políticos, tanto por lo que respecta a sus sistemas indígenas como a los posteriormente impuestos por las administraciones coloniales. En tercer lugar, comparten determinados valores y actitudes ante

**“1993 será  
testigo de ciertas  
decisiones en el  
proceso asiático de  
integración  
regional”**



la vida que, aun siendo muy difíciles de generalizar, permiten hablar de la “vía asiática” en el proceso de integración regional, caracterizada por un elevado grado de informalidad y por la conducción de las relaciones entre los Estados en un plano de igualdad y no en base a sus diferentes capacidades (Haas, 1989). En cuarto y último lugar, desde los años 70 comparten los niveles más altos de crecimiento económico<sup>6</sup>. Este dinamismo económico es el que ha conseguido dejar a un lado las diferencias y convertirse en el eje de construcción regional.

El término “integración regional” o “regionalismo” alude al proceso por el que los gobiernos promueven el establecimiento de vínculos de cooperación con otros países geográficamente próximos (Hine, 1992). Es un concepto que lleva implícitas las ideas de utilización racional de recursos y de persecución de la mejor relación coste/beneficio. Esto significa que los Estados, a través de la integración regional, pueden perseguir unos objetivos comunes o hallar una mejor satisfacción de los intereses individuales a través de la acción común. En ambos casos puede hablarse de una vertiente utilitaria (Taylor, 1990) o pragmática (Nigoul & Torrelli, 1984).

Hay diferentes interpretaciones del regionalismo sustentadas por las distintas teorías de la Organización Internacional. Desde las que, partiendo del funcionalismo clásico (Mitrany, 1964) hablan del globalismo orgánico como motor del regionalismo, hasta aquéllas que, a partir del neo-funcionalismo (Haas, 1976), consideran el interés estatal como impulsor exclusivo del regionalismo.

La definición de integración regional debe puntualizarse en dos aspectos. Por una parte cabe tener presente que, a pesar del predominio de la integración económica sobre cualquier otro tipo de integración regional, la cooperación puede establecerse en los diferentes ámbitos de las relaciones internacionales (política, cultura, sanidad, medio ambiente, etc.). Ligado a ello, hay que insistir en que la preminencia de los procesos de integración económica no debe llevar a menospreciar el proceso político que la sustenta ni a olvidar que propicia unas relaciones políticas más sólidas, que tienen efectos tanto sobre las relaciones intragrupo como sobre las relaciones del grupo con países terceros (adopción de políticas comunes). Ésta

es, presentada muy resumidamente, la idea latente en la formulación transnacionalista de las relaciones internacionales (Keohane & Nye, 1973/1977): el fortalecimiento de los vínculos políticos gracias a las relaciones de interdependencia económica global lleva a los autores a afirmar que la interdependencia convierte en impensable el conflicto armado entre los Estados de una misma área geográfica-funcional.

El segundo aspecto de la matización tiene que ver con la institucionalización. El regionalismo suele desembocar en la creación de instituciones que formalizan las relaciones de cooperación pero, como demostrará el área del PRA, la institucionalización no es una condición *sine qua non*, es decir, puede haber una realidad cooperativa *de facto* que no se materialice en la creación de organismos regionales. No debe confundirse por tanto integración regional con “institucionalización regional”.

Finalmente, para terminar con estas precisiones conceptuales, debemos insistir en que el regionalismo es un fenómeno ascendente en la sociedad internacional contemporánea, que aparece estrechamente ligado al resurgir del neo-proteccionismo así como a la erosión del multilateralismo y a la crisis de ciertos regímenes internacionales. Desde esta perspectiva, aparece como la vía intermedia entre el bilateralismo y el universalismo para la obtención de los objetivos nacionales.

#### El impacto del orden bipolar en el *Pacific Rim* asiático: prosperidad económica y seguridad militar

La inserción del PRA en el sistema internacional bajo la órbita de Estados Unidos fue determinante para su evolución, no solamente política, sino, especialmente, económica. Las favorables condiciones económico-comerciales que la superpotencia occidental brindó a los países del PRA, en concordancia con los objetivos básicos de su política exterior y con el fin de atraerlos y mantenerlos dentro de su radio de influencia, serían las bases externas de su despegue económico y, en consecuencia, del proceso actual de integración regional.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial el PRA quedó plenamente inmerso en la dinámica bipolar del sistema internacional. Los procesos

de independencia de las colonias europeas, que se iniciaron con la liberación de los territorios ocupados por Japón eran un terreno idóneo para la confrontación ideológica, política, económica y militar entre EEUU y la URSS.

La política exterior estadounidense hacia la zona, articulada a partir de la doctrina Truman, del concepto de “contención” del comunismo y de la teoría del dominó, se endureció a raíz de la creación de la República Popular China y del primer ensayo nuclear soviético (julio de 1949). Conseguir el alineamiento de Japón fue su primer elemento: su posición en el nuevo orden internacional quedó definida y determinada por dos tratados: el Tratado sino-soviético de amistad, alianza y asistencia mutua (1950) y el Tratado de paz de San Francisco (1951). A través de ellos la potencia regional agresora en la Segunda Guerra Mundial era definida como enemigo común de la URSS y de China y quedaba integrada en el bloque occidental.

Respecto al resto de territorios del PRA, el apoyo a los procesos de independencia iniciados con la liberación de los pueblos del Sudeste Asiático de

*“Finalizada la Segunda Guerra Mundial el PRA quedó plenamente inmerso en el sistema bipolar internacional”*

la ocupación japonesa, y la intervención concreta en algunos de ellos, fue el segundo elemento de la política exterior de EEUU en la zona. Orientada primero hacia el establecimiento de un orden económico liberal del que pudiera

obtener ventajas comerciales, se convirtió después en arma política para frenar el avance de los partidos nacionalistas y comunistas que habían luchado, sucesivamente, contra el invasor japonés y contra los intentos de las potencias coloniales por imponer de nuevo su dominio, y lucharían contra los gobiernos pro-occidentales una vez conseguida la independencia.

Una vez terminados o encaminados todos los procesos de independencia, el Este asiático quedó dividido en dos bloques, el continental y el marítimo. En el primero se instauraron regímenes comunistas apoyados por la URSS y/o China. En el segundo se configuraron sistemas políticos inspirados en los de los países occidentales, que, sin embargo, a excepción de Japón,

derivaron en regímenes más o menos dictatoriales. Todos los países que al principio hemos definido como PRA, por ser claves en el proceso de integración regional, quedaron dentro de este segundo bloque. Ello les significó grandes ayudas económicas y relaciones comerciales privilegiadas. En una época, años cincuenta-sesenta, en la que EEUU era económicamente hegemónico, estos países se convirtieron en sus proveedores de materias primas y productos semielaborados sin que les fuera exigida reciprocidad. La política de contención estadounidense concebía la riqueza y el desarrollo como el mejor muro para frenar el avance del comunismo. Este trato especial sería la pista que aprovecharían las economías del PRA para su despegue económico internacional.

La Guerra Fría en la región se prolongaría más allá de las etapas en que, en Europa y en el marco de las relaciones Este/Oeste, ya se vivía en un clima de coexistencia pacífica y distensión. La oposición al comunismo en los años sesenta-setenta y el crecimiento económico a partir de los setenta constituirán los motores de la construcción regional.

La creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en 1967, y su evolución hasta y a partir de 1976, es quizás el ejemplo más significativo de esta dependencia respecto a las relaciones Este/Oeste y del desfase respecto a su evolución. Fruto directo de la Guerra Fría, la ASEAN nació de la determinación de cinco Estados de la zona<sup>7</sup> a tomar las riendas de sus destinos ante el constante intervencionismo de las superpotencias y frente a las consecuencias negativas de la polaridad en la región (conflictos de Corea, Vietnam, Camboya). Un proverbio indonesio refleja el sentimiento de los fundadores de la ASEAN: “Cuando las ballenas luchan, las gambas reciben sus coletazos”. La toma de conciencia de su condición de “gambas” les empujó a intentar cooperar de cara a un objetivo común: la estabilización interna de cada país y de la región en su conjunto. Nacía, pues, con una clara orientación política, pero haría falta que el objetivo político adquiriera una dimensión económica, en la línea más ortodoxa de la política exterior estadounidense, para que el marco de cooperación se dotara de contenido. En la cumbre de Bali de 1976, tras nueve años



de existencia pasiva y ante la urgencia de la situación regional, se puso el acento en la cooperación para promover el desarrollo económico como instrumento para reducir el apoyo interno a los movimientos revolucionarios. Se estaba compaginando seguridad militar con prosperidad económica. En este último terreno recibirían los impactos positivos del proceso de desarrollo e industrialización de sus vecinos (primero Japón, más tarde Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan) y a la vez contribuirían a su mantenimiento y expansión, es decir, participarían, como objetos y sujetos, en la dinámica de integración económica del PRA.

#### El triángulo del crecimiento: Japón-NIEs-DAEs

En la actualidad, el patrón que rige las relaciones económicas entre los tres vértices del *Pacific Rim* asiático es a menudo definido como la “formación de vuelo de las ocas” -*fly-ing-geese pattern*- (Shibusawa et al., 1992). Como las ocas, estos tres grupos avanzan en formación regular, con Japón a la cabeza como guía, seguido de las cuatro NIEs (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur) y a continuación las DAEs (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia). El patrón del vuelo de las ocas difiere de la tradicional división vertical del trabajo en tanto que supone, además de la complementariedad, un elemento de competición que es un factor de dinamismo. Así, las economías del *Pacific Rim* asiático, en buena parte complementarias, son también competitivas entre sí. Van relevándose en los procesos productivos a medida que las últimas alcanzan a las primeras y éstas tienen que continuar su lucha por seguir a la cabeza. El método: avanzar en la innovación tecnológica. La rampa de lanzamiento fueron, como acabamos de ver, las cláusulas económicas positivas que les aportó la lógica bipolar. Actualmente, aun siendo economías deudoras de la estadounidense están alejándose cada vez más de la situación de monolitismo de sus anteriores vínculos bilaterales, a pesar de la importancia que todavía tienen y de los esfuerzos que realiza la administración Clinton por mantenerlos.

#### El milagro japonés: gigantismo económico, enanismo político

Japón es un país que puede considerarse una potencia mundial a nivel económico. Con un peso determinante no sólo a nivel regional sino a nivel global -es la economía más competitiva de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)\*- es el motor del dinamismo asiático y la clave del Pacífico, aunque, sin embargo, tiene una reducida participación en el ámbito político, ya no internacional sino incluso regional. Las razones de esta situación hay que buscarlas en la integración del país en el sistema internacional una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Los objetivos de EEUU en la zona exigían un aliado firme e incondicional, fuerte pero tímido a través del cual ejercer el control indirecto en Asia. Las condiciones de paz y las posteriores relaciones bilaterales EEUU/Japón consiguieron esta combinación. Convertido al pacifismo y constitucionalmente desarmado, el Japón de la posguerra se concentró en la recuperación económica: canalizó todos los fondos y energías de la investigación tecnológica militar hacia el desarrollo industrial. El país se orientó hacia una industria intensiva en capital y tecnología dirigida hacia la exportación. Las decisiones políticas se acompañaron de una gran dosis de esfuerzo social por parte de la generación de la guerra.

Por otra parte, la intensificación de la confrontación entre soviéticos y estadounidenses jugó a favor de la recuperación económica japonesa: le concedieron ayudas económicas bilaterales y le consiguieron créditos de las instituciones financieras internacionales (cuyos fondos, en aquellos momentos, eran casi exclusivamente de origen estadounidense), adoptaron medidas extremadamente liberales hacia los productos japoneses sin exigir reciprocidad (Sato, 1992) y le convirtieron en suministrador privilegiado de las necesidades civiles del ejército estadounidense.

El ascenso vertiginoso de la economía japonesa se ha descrito con el término, ya popular, de “milagro japonés”. Destrozado y arruinado en 1945, en 1970 su PNB (Producto Nacional Bruto) superó el del Reino Unido y el de la RFA, y en 1987 superó el estadounidense<sup>9</sup>. En 1990 ocupaba el quinto lugar mundial en términos de PNB/*per cápita*<sup>10</sup>.

A partir de los ochenta, con el liderazgo económico japonés la multipolaridad económica se convirtió en una realidad regional cuando ya lo era a nivel global. Japón no sólo ocupaba un porcentaje cada vez más significativo en los intercambios comerciales internacionales sino que estaba, ante las dificultades de la economía estadounidense y ante los imperativos de expansión de la propia, asumiendo una parte de la responsabilidad como motor de desarrollo del PRA. El crecimiento económico japonés revirtió en las economías vecinas: éstas pasaron a ser sus suministradoras, sus clientes y las zonas receptoras de su ayuda e inversión. Japón ocupa uno de los tres primeros lugares como importador y/o exportador en todos los países del PRA, representando un peso importante en sus economías. Las cifras oscilan entre el 8,8% de las exportaciones japonesas dirigidas a Singapur y el 42,5% de las dirigidas a Indonesia<sup>11</sup>.

En lo que se refiere a la inversión directa, Japón es, desde 1989, el país que más invierte en el exterior a pesar de la caída de las inversiones en los últimos años (de 67.540 millones de dólares en 1989 a 34.100 en 1992). EEUU es el primer receptor de la inversión japonesa (47,77% en 1989; 40,5% en 1992), seguido de los países europeos comunitarios (25,11% en 1989; 20,7% en 1992) y de Asia (12,39% en 1989, 18,8% en 1992). Obsérvese que mientras la inversión en EEUU y la CE ha bajado, en Asia ha aumentado<sup>12</sup>.

Japón protagonizó una situación excepcional cuando, en el ejercicio 1987-1988, siendo todavía receptor (estaba terminando de pagar los créditos a largo plazo que se le habían concedido en la posguerra), pasó a convertirse en el mayor donante (en cifras absolutas). En 1991 dedicó 10.951 millones de dólares a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Un 59,3% de la AOD nipona se dirige a Asia. A pesar de la magnitud de la cifra dedicada a la AOD, ésta sólo significa un 0,32 de su PNB. Japón solamente ocupa la decimosegunda posición si se calcula en términos de donación *per cápita*<sup>13</sup>.

De esta manera, lentamente, las economías del PRA crecen a la zaga de la economía japonesa, e incluso la relevan en aquellos sectores que Japón abandona a medida que progresa en la innovación y el desarrollo tecnológico.

No obstante, como ya hemos señalado, este liderazgo económico no se corresponde con un peso similar en el mapa político, tanto regional como mundial, donde Japón sigue manteniéndose en un plano secundario. Un dato significativo es, por ejemplo, el poco peso de Japón en la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Sin entrar en el debate planteado alrededor de la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se puede afirmar que existe poca correspondencia entre las aportaciones financieras de Japón a la organización y su representación a nivel de altos funcionarios<sup>14</sup>.

Evidentemente, no existe una sola causa que explique el fenómeno sino que obedece a la conjugación de diversos factores: una serie de limitaciones derivadas de su falta de recursos naturales (incluido el espacio cultivable necesario para la producción de los alimentos para la subsistencia), que le convierte en un país extremadamente supeditado a los intercambios exteriores. Su estructura industrial centrada en la exportación es la otra cara de su dependencia puesto que necesita mantener los niveles de demanda externa para mantener los de producción. En segundo lugar, geográficamente, es un país con un territorio muy limitado, una tercera parte del cual es inhabitable. En tercer lugar, todas las limitaciones derivadas de su condición de perdedor en la Segunda Guerra Mundial: no tiene un ejército potente; carece constitucionalmente del derecho del recurso a la fuerza y sufre un gran complejo (temor a ser acusado de expansionista) fruto de su política anterior en el Sudeste Asiático. A la realidad de un entorno hostil a un mayor protagonismo nipón se añade la falta de voluntad política de Japón. A los temores de sus vecinos, especialmente los de sus eternos rivales coreanos, ha respondido con la que ha creído que sería su mejor opción política: evitar cualquier intento de sobresalir y retraerse en su crecimiento económico. Finalmente, están las dificultades en la fluidez de las relaciones con sus socios occidentales que resultan de las diferencias culturales respecto del que, en los últimos siglos,

**“Con el liderazgo económico japonés la multipolaridad económica se convirtió en una realidad regional”**



ha sido el centro del sistema. Estas dificultades van desde los problemas idiomáticos más simples hasta importantes diferencias conceptuales que pueden llegar a frenar o retrasar el entendimiento.

El fin de la Guerra Fría ha introducido indicios de cambio en esta tendencia. Japón parece más dispuesto a plantearse salir de la discreción a la que se había autosometido. El escenario regional parece ser el más adecuado en un mundo interdependiente y global con importantes procesos de regionalización en marcha. Tal posibilidad inquieta a unos socios que oscilan entre su aceptación a nivel económico y su desconfianza ante su antiguo enemigo e invasor a pesar de la timidez de los nuevos planteamientos nipones.

#### El despegue de las NIEs asiáticas

Los Cuatro Dragones son la primera generación de economías asiáticas que recibieron el impacto del crecimiento japonés. Quedaron integradas en el dinamismo económico nipón y, al convertirse en parte de su engranaje, no sólo fueron dependientes de él sino interdependientes. En la actualidad Japón no puede prescindir de ellas. Es esta interdependencia la que ha ayudado a limar las asperezas existentes entre ellos y la que preside los recientes acercamientos.

El acelerado crecimiento de las NIEs asiáticas es sin duda el más espectacular de sus rasgos característicos. No obstante, las claves del éxito de las NIEs también deben entenderse como una combinación de diversos factores, estrategias y circunstancias, en las que -como en el caso de Japón- el orden bipolar de posguerra tuvo una influencia importante.

En primer lugar, la transferencia de capital de EEUU, ligada a su política de contención del comunismo, y la existencia de un motor económico como Japón les permitió una primera fase de aprendizaje y de adaptación de sus tecnologías. Esto, combinado con la existencia de mano de obra cualificada y barata, fue central en su primera industrialización. En segundo lugar, al no ser economías basadas en la exportación de materias primas, evitaron caer en la espiral de caídas de precios que ha envuelto a otros países en vías de desarrollo (PVD). En tercer lugar hay que citar la fuerte intervención estatal en la economía y el hecho de que, en base a la política de contención del comunismo y de

estabilización de la zona, se les permitiera seguir gozando de ventajas propias de los PVD cuando ya estaban dejando de serlo. En cuarto lugar, ha sido determinante la inversión realizada en investigación y desarrollo (I+D). Esto les ha permitido adaptar sus productos al mercado e ir aumentando el valor añadido de su producción<sup>15</sup>.

La peculiaridad del proceso de desarrollo de las NIEs se puede definir en base a cuatro rasgos. En primer lugar, el crecimiento basado en las exportaciones<sup>16</sup>. Las NIEs orientaron su producción hacia la exportación en lugar de aplicar políticas de sustitución de las exportaciones como las practicadas por los países latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta. En los duros años de la posguerra contaron con un importador privilegiado, EEUU, y en los años de expansión se les añadió otro gran cliente, Japón. En segundo lugar, la superación, en los setenta, de los vínculos comerciales típicos de los PVD. Las NIEs no sólo exportan a los países de la OCDE sino que exportan productos manufacturados: el 97% del total de las exportaciones hongkonitas, el 93% de las surcoreanas, el 92% de las taiwanesas y el 73% de las singapureñas<sup>17</sup> son productos manufacturados. En tercer lugar, el destino por excelencia de las exportaciones. Como ya se ha indicado, el destino por excelencia desde los inicios de la industrialización de las NIEs ha sido EEUU<sup>18</sup>. Así, las NIEs han ido adquiriendo una parte importante en el déficit comercial de EEUU. En la actualidad ya están en condiciones de diversificar su destino. Los nuevos receptores son Japón, la CE, el SEA, la China y, en menor medida la ex Europa del Este. Las razones que les han impulsado a buscar nuevos horizontes a sus exportaciones han sido diversas: el lento crecimiento de la economía de EEUU, su creciente proteccionismo y especialmente los temores levantados por el NAFTA, la exclusión en 1989 de su sistema de preferencias generalizadas, la apreciación de sus monedas frente al dólar y, finalmente, la competencia de las DAEs y de China (en los productos intensivos en mano de obra). En cuarto lugar, el carácter de su proceso de industrialización, que ha conseguido la sustitución de la producción de bienes intensivos en fuerza de trabajo por la de bienes intensivos en capital y tecnología. Aunque actualmente algunas de las exportaciones de las

NIEs todavía son productos intensivos en mano de obra<sup>19</sup>, cada vez son más significativas sus exportaciones en bienes intensivos en tecnología y capital<sup>20</sup> (ver cuadro 4). Empiezan a destacar también en el sector servicios<sup>21</sup>.

Este crecimiento económico no se ha conseguido sin esfuerzo social, sin control político y sin ciertas distorsiones. En este sentido, las NIEs, prósperas economías, deben hacer frente a una serie de problemas que ensombrecen su panorama de conjunto.

Son países<sup>22</sup> con serios problemas políticos y sociales. Tienen regímenes autoritarios de sucesiones inciertas y con una creciente contestación social (revueltas estudiantiles, manifestaciones antirégimen, etc.). Aunque algunos autores (Rosecrance, 1991; Chan, 1992) insisten en ligar desarrollo y democratización, la realidad de los procesos de apertura en estos países es todavía muy discreta y sobre todo muy poco afirmada. Es difícil prever la dirección que tomarán los acontecimientos. A pesar de algunos

síntomas de democratización nada impide temer repentinas vueltas atrás, especialmente en momentos en

*“Las NIEs, prósperas economías, son países con serios problemas políticos y sociales”*

que la crisis económica internacional puede repercutir en sus niveles de crecimiento. Lo cierto es que a nivel social son países que mantienen legislaciones laborales restrictivas, acusan fuertes desigualdades en la distribución de la renta

y sufren las consecuencias de procesos de urbanización salvaje (especulación inmobiliaria, chabolismo y degradación medioambiental).

A nivel económico también han de hacer frente a algunos problemas. Por un lado, el aumento del nivel de vida va acompañado de un encarecimiento de la mano de obra, que hace que algunos países estén sufriendo ya la escasez de un recurso que antes abundaba y deban recurrir a la inmigración y al traslado a las DAEs de la industria intensiva en mano de obra (que es lo que ahora permite el desarrollo de las DAEs). Por otro, como resultado de la importación de bienes de equipo, especialmente de Japón, está aumentando significativamente su deuda externa.

### El tercer frente de crecimiento del PRA, las DAEs

Las economías dinámicas del SEA constituyen la tercera generación de economías crecientes. Como ya se ha indicado, bajo este nombre se agrupan los países de la ASEAN a excepción de Singapur, que pertenece a la generación anterior, y Brunei, que continúa siendo un país no industrializado que basa su riqueza en la explotación de sus abundantes recursos energéticos (petróleo y gas natural). Son países con importantes influencias chinas a nivel cultural, lingüístico, religioso y económico<sup>23</sup>, influencias que se vehiculan tanto a través de las comunidades chinas instaladas en estos países como a través de las relaciones económicas con taiwaneses y hongkonitas. Tienen estructuras socio-culturales muy diversas pero comparten, como consecuencia de su pasado colonial, estructuras económicas muy similares y poco diversificadas. Esta falta de complementariedad las había convertido en competidores y había anulado las posibilidades de cooperación. Eran economías recelosas entre sí puesto que eran casi idénticas y, por lo mismo, apuntaban hacia idénticos mercados (ver cuadros 4 y 5)<sup>24</sup>.

Son comparables a las NIEs a tenor del ritmo de crecimiento económico<sup>25</sup> y del hecho de beneficiarse de los efectos expansivos del motor japonés<sup>26</sup>; pese a ello, su esquema de desarrollo no es semejante al de estos países. Su diferencia fundamental respecto a ellas estriba en que gran parte de sus exportaciones se basan en los recursos naturales, siendo además exportadoras de mano de obra al resto del PRA.

Sólo muy recientemente han empezado a volar con las demás ocas del PRA, sustituyendo a las NIEs en los procesos de producción que requieren mano de obra barata, básicamente en las plantas de ensamblaje. Cada vez son más frecuentes las plantas de producción japonesas en estos países<sup>27</sup>. La razón es clara: la oca guía, Japón, la que marca el sentido y la velocidad del vuelo, ha dejado de dedicarse a ciertos productos porque, primero, obtiene mayores beneficios en la producción de otros que suponen un mayor valor añadido y, segundo, porque en aquellas fases del proceso en que no se requiere una alta cualificación de la mano de obra, debido al nivel de los salarios en Japón, es



más rentable producir en las DAEs e importar<sup>28</sup>. Esto también está empezando a ocurrir en las NIEs, donde la escasez y el encarecimiento consiguiente de la mano de obra no cualificada está empezando a ser inquietante.

Como ocurre en el caso de las NIEs, las DAEs son países que padecen ciertos males endémicos a nivel político y social (estabilidad mantenida con represión, desigualdades graves en la distribución de la renta), que se combinan con otros problemas más recientes y derivados de su contacto con el exterior (prostitución -el turismo del sexo-, SIDA) y de la explotación de sus recursos naturales (degradación medioambiental).

#### **El vuelo de las ocas: las realidades cooperativas en el área del PRA**

Gracias a la coincidencia de una serie de factores, el PRA se ha ido convirtiendo en una zona de prosperidad económica sin precedentes. A partir de un epicentro, Japón, la onda expansiva ha ido llegando a un terreno propicio para el eco. En principio demasiado iguales como para compartir intereses, las NIEs y las DAEs se fueron integrando, con Japón a la cabeza, en una misma formación de vuelo. Se han ido imponiendo las estrategias triangulares y han aumentado los vínculos de interdependencia entre los Estados de una región en la que anteriormente la proximidad geográfica no había sido base suficiente para la cooperación (ver gráficos 6 a 8). La complementariedad derivada del esquema de producción vertical integra a los países del PRA y el crecimiento que emana de su gran competitividad internacional se convierte en motor de dinamismo. Una vez dentro del campo de atracción magnética, los flujos cada vez más intensos de intercambios en múltiples niveles han creado una interdependencia que ya no permite seguir en solitario, especialmente en un momento de reactivación de los bloques económicos.

En la actualidad existe una red de realidades de cooperación que son las que permiten pensar en una actuación coherente y cohesionada del PRA frente a los bloques comerciales de Europa y América del Norte. Sobre todo, y por encima de las cifras, está la realidad del cambio de orientación. El hecho de que, en los años ochenta, se haya operado un giro hacia el fortalecimiento de las relaciones en el área del

PRA es central, porque no se contaba con un terreno abonado para ello. Sin prescindir de sus vínculos anteriores con EEUU y, en el caso japonés, con la CE, el triángulo Japón-NIEs-DAEs es una realidad en la que cada uno de sus vértices es imprescindible para el equilibrio del conjunto.

La primera dimensión de esta realidad es la constituida por los flujos comerciales (ver gráfico 6). A pesar de una mayor tradición comercial con Estados Unidos y Europa, las NIEs y las DAEs ya ocupan un lugar importante en los intercambios exteriores de Japón: un 32,96% de las exportaciones japonesas se dirigen al PRA y un 39,03% de las importaciones japonesas provienen de esa región<sup>29</sup>. El PRA ha pasado a ocupar el segundo puesto como socio de la potencia comercial japonesa después de EEUU (44,27% de las exportaciones y 38,5% de las importaciones) y por delante de la CE (22,76% de las exportaciones y 22,46% de las importaciones). Las DAEs, debido a la dependencia japonesa de las importaciones de materias primas, tienen con Japón un superávit comercial (ver gráfico 7).

Resulta especialmente significativo el hecho de que, con todas las desventajas que existían previamente (falta de variedad de los sectores productivos), el comercio intra-PRA haya experimentado, en el período 1985-1990, un ritmo de crecimiento del 15 al 25% anual. En 1991, las exportaciones intra-PRA fueron el 56% del total de las exportaciones del PRA, y las importaciones el 64% del total. Hay que señalar que casi la mitad de estos intercambios intra-PRA tienen como origen o destino Japón. Los intercambios entre NIEs y DAEs<sup>30</sup> e intra-NIEs e intra-DAEs son menores<sup>31</sup>.

La segunda realidad cooperativa es la formada por los flujos de ayuda. En 1989, el 30,07% de la AOD multilateral japonesa se concentraba en sólo tres países, todos del PRA: 16,9% a Indonesia (primer receptor), 7,21% a Tailandia (tercer receptor) y 5,96% a Filipinas (cuarto receptor)<sup>32</sup>. La ayuda oficial bilateral japonesa dirigida a la ASEAN supuso, también en 1989, al 31,5% del total.

La tercera realidad cooperativa es la sostenida por los flujos de inversión directa. La inversión japonesa en la zona es todavía reducida en comparación a la realizada en EEUU y en la CE (ver gráfico 9). Las NIEs, reciben

desde los años ochenta una media del 7,5% del total de las inversiones directas de Japón en el extranjero. Sumado al 5,1% recibido por las DAEs, el PRA agrupa el 12,6% del total mundial<sup>33</sup>. En 1991, el porcentaje recibido por las DAEs aumentó respecto al de las NIEs (7,4% y 5,3% respectivamente).

La mayor parte de la inversión japonesa en el PRA se realiza en industrias de manufacturas orientadas a la exportación, con lo cual se convierte en una fuente de divisas para estos países.

La presencia industrial japonesa en el PRA es cada vez más patente. Si tomamos la cifra de sociedades japonesas establecidas en el exterior (cifras acumuladas 1950-1989), el PRA ocupa siete de los quince primeros puestos: Hong Kong es el segundo receptor de las multinacionales niponas (6,5%), Taiwan el tercero (6%), Singapur el cuarto (5,7%), Tailandia el quinto (5,6%), Malasia el octavo (3,8%), Corea del Sur el décimo (3,4%) e Indonesia el decimotercero (2%)<sup>34</sup>.

Más revelador de la nueva dinámica de integración regional del PRA es el volumen de inversiones que las NIEs dirigen a las DAEs (plantas industriales): Malasia recibe el 48% del total de inversiones de las NIEs, Tailandia el 32%, Indonesia el 30% y Filipinas el 40%<sup>35</sup>. Estos nuevos flujos de intercambio aportan a las NIEs la posibilidad de seguir manteniendo su competitividad internacional al trasladar a las DAEs las industrias intensivas en mano de obra, mientras que éstas obtienen capital y experiencia.

En 1993, el PRA forma un conjunto dinámico y complementario de economías en expansión que, con un 9,6% de la población mundial produce el 19,5% del PNB global<sup>36</sup>. Pero esta homogeneidad en cuanto a dinámica, es todavía heterogeneidad en cuanto a resultados: el PRA cuenta con países que están entre los de mayor renta *per cápita* mundial y con países que todavía se encuentran en el bloque de los países más pobres<sup>37</sup>. Es una región históricamente desunida que ha encontrado en esa interdependencia económica su elemento aglutinador. Es una región con líder económico

pero sin líder político. No existe un patrón de enemistad declarada pero tampoco de amistad: hay un pasado expansionista por medio, que incita a la desconfianza. Las NIEs y las DAEs necesitan a Japón y le temen. Dependen cada vez más de él (capital, mercado, tecnología) pero, y ésta puede ser la clave del éxito regional, Japón también depende de ellas: de sus materias primas, de su tejido empresarial y de su mano de obra (ver gráfico 10). Esta interdependencia múltiple ha contribuido a la pacificación regional. Los rencores y las desconfianzas ceden ante las ventajas de la cooperación económica.

### Hacia la institucionalización de la realidad integradora

Hemos visto como en el PRA los *inputs* internos (crecimiento económico, necesidad de expansión) y los externos (interdependencia y regionalización) se han combinado hasta ofrecer, en los noventa, una configuración de relaciones que hemos llamado “la red de realidades cooperativas” o, que algunos autores, insistiendo en la dimensión del incremento de los intercambios intra-asiáticos, llaman “asianización” (Scalapino, 1988). Estas realidades son representativas de llamado “nuevo regionalismo” (Palmer, 1990), que pretende satisfacer a través de la cooperación regional las necesidades nacionales en una arena definida por la interdependencia global y que, en los últimos años, se está intentando dotar de una estructura institucional.

Hemos visto que a nivel de realidades, Japón, NIEs y DAEs formaban un esquema compacto respecto a los demás Estados de la región. Ello no quiere decir que no existan vínculos importantes entre cada uno de los tres vértices y países terceros sino, simplemente, que el motor de la integración regional es claramente identificable con esa relación triangular y su elemento central, la interdependencia económica dinámica.

La importancia de la zona no pasa desapercibida para EEUU, que desde 1945 ha mantenido relaciones privilegiadas con ella, para Australia y Nueva Zelanda, que obtienen significantes beneficios de su relación con los países del PRA, ni para la ex URSS que tradicionalmente ha quedado al margen de estas relaciones. Todos observan atentos los pasos hacia la institucionalización del tercer polo económico a partir del núcleo asiático del

*“Es una región con la economía como elemento aglutinador; pero sin líder político, sin patrón de amistad o enemistad”*



Pacífico. De ahí que, paradójicamente, las iniciativas de construcción regional con una base institucional provengan de países no asiáticos de la costa del Pacífico. Son iniciativas que tienen dos objetivos claros: evitar la formación de un bloque asiático en la costa del Pacífico del que pudieran quedar excluidos y conseguir una mayor integración regional que les permita participar de los efectos positivos del dinamismo del PRA.

Las propuestas de integración regional según su origen y su objetivo político se pueden clasificar en: aquéllas que gestadas en América del Norte u Oceanía desean evitar la formación de un bloque que les excluiría y por tanto tienen un alcance macro-regional (el *Pacific Rim* es considerado en toda su dimensión) y aquéllas de origen asiático que, desde la realidad de la “asianización”, buscan responder a los retos de los bloques comerciales de Europa y América del Norte.

#### **La propuesta australiana y/o estadounidense: la APEC**

La principal iniciativa de cooperación regional a nivel macro-regional ha correspondido a Australia y se remonta a enero de 1989. Se inició con la propuesta presentada por el entonces primer ministro Edward Hawke al presidente de Corea del Sur, Roh Tae Woo, para establecer alguna forma estructurada de cooperación económica regional a nivel gubernamental. Ésta desembocó en la creación de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). El primer encuentro tuvo lugar en Canberra (noviembre de 1989) y reunió a los ministros de Asuntos Exteriores de Australia, Nueva Zelanda, EEUU, Canadá, los seis países de la ASEAN, Japón y Corea del Sur. Los miembros de la ASEAN asistieron a pesar de las protestas de sus más enérgicos detractores, los partidarios de la “asianización” radical (Malasia y Tailandia), que preferían mantener este tipo de contactos dentro del marco de la ASEAN y sus interlocutores. En 1991 fueron admitidas la República Popular China, Taiwan y Hong Kong.

La APEC es una conferencia cuyo objetivo es incrementar los intercambios regionales, contribuyendo a la integración de la macro-región del Asia-Pacífico. La “vía asiática” se impuso en su primera etapa: se renunció a crear un organismo permanente, se le concedió un carác-

ter abierto y se le consideró como un grupo de diálogo informal. En 1992 se tomó la decisión de establecer un Secretariado permanente, sito en Singapur y abierto en febrero de este año. Significó su conversión en institución formal. El Secretariado se encarga de coordinar los proyectos de desarrollo de la APEC, de administrar el primer presupuesto anual y de iniciar el diálogo con el sector privado.

Esta primera forma de institucionalización de los contactos gubernamentales de la región, a pesar de su origen australiano, ha sido asumida por EEUU como instrumento de su política hacia el Pacífico y se han convertido en sus primeros defensores. Luchan por convertirla en la piedra angular de todos los contactos regionales, intentando canalizar todas las iniciativas hacia ella. De ahí que pueda afirmarse que el rol de “muro de contención” de los intentos de “asianización” ha sido el resultado más brillante de los primeros años de la APEC, ya que la diversidad de sus miembros no había permitido, hasta ahora, superar el nivel de las declaraciones de buenas intenciones. Actualmente existen síntomas de activación.

Los principales acontecimientos de 1993, por lo que a la APEC se refiere, han sido: el estudio de las vías de liberalización de los intercambios entre sus quince miembros -se espera que entren en funcionamiento una vez sean aprobadas en la reunión de noviembre en Seattle-; el inicio de las actividades del Grupo de Personas Eminentes (EPG), creado en 1992 con el fin de aconsejar a los gobiernos sobre las estrategias de integración regional -el EPG está integrado por once académicos, empresarios y antiguos políticos-; la invitación del presidente Clinton a celebrar una cumbre APEC al más alto nivel, aprovechando la celebración en EEUU de la quinta reunión de la Conferencia -esta iniciativa de Clinton debe interpretarse como voluntad de imponer el liderazgo estadounidense en la APEC y como un esfuerzo para consolidarla frente a otras opciones regionales-; la ampliación de los miembros que debe materializarse formalmente en la reunión de Seattle con la admisión de México y Papúa Nueva Guinea. Otros países, como Rusia, Mongolia, Chile y Perú, han manifestado su interés en la APEC pero no han solicitado formalmente su admisión.

**Las propuestas de origen asiático:  
la consolidación de la ASEAN como  
motor de integración regional y el EAEC**

Las propuestas asiáticas de integración regional son una respuesta a los temores que despiertan los proteccionismos europeos y norteamericanos. Existe un consenso generalizado, entre los países del PRA, acerca de que su crecimiento económico depende no sólo de una mayor cooperación regional sino del mantenimiento de la apertura del sistema comercial internacional (Higgott *et al.*, 1990). No en vano sus exportaciones se dirigen en un elevado porcentaje a EEUU y a los países de la Europa comunitaria.

Existen sentimientos de frustración respecto al comportamiento de sus socios del otro lado del Pacífico. En numerosas ocasiones los japoneses, acusados constante y regularmente de proteccionismo, han reprochado a los estadounidenses el querer solucionar sus problemas internos con sacrificios externos; es decir,

ajustando los comportamientos de otros países sin modificar los propios

(Vogel, 1986). A ello se añade el descontento ante la naturaleza auto-centrada del debate sobre los problemas globales que se lleva a cabo en Estados Unidos y Europa Occidental así como el unilateralismo o bilateralismo de las soluciones adoptadas (Higgott *et al.*, 1990).

Ante esta situación los países del PRA han ido articulando

sus propias propuestas de integración regional. En sus grandes líneas, reflejan la naturaleza de las políticas respecto a Europa y Estados Unidos que han mantenido los países que las lideran y las percepciones del nuevo contexto de seguridad regional. Por consiguiente, las iniciativas japonesas son más moderadas y tienden a mantener intactos sus contactos con Occidente, mientras que las de algunos países de la ASEAN son más propicias a centrarse en la "asianización".

Desde su cambio de concentración en la colaboración económica, y a partir de los crecimientos experimentados por sus miembros, la ASEAN se ha convertido en un foco de reactivación

de la cooperación regional. Tiene una doble línea de actuación: por una parte intenta fortalecer sus vínculos internos y aumentar su dimensión económica, y por otra plantea nuevas relaciones de cooperación, en diversos ámbitos, con los países del Pacífico.

En cuanto a la primera actuación de la ASEAN, 1993 ha sido el año en que se han puesto en marcha importantes mecanismos de liberalización comercial, fruto de años de negociaciones y adoptados finalmente en la última Cumbre de jefes de Estado (Singapur, 27-28 de enero de 1992). Los jefes de Estado acudieron a Singapur conscientes de que su crecimiento económico, estimulado por las políticas occidentales en unos momentos en que se requería la formación de un grupo pro-occidental en el Tercer Mundo, podría resentirse de la nueva situación internacional ahora que ya no existe tal premura (Antolik, 1992). Por otra parte, la solución de la cuestión camboyana les había puesto ante la evidencia de que ya no podía ser la excusa tras la que escudarse para esquivar otros temas. Al contrario, el éxito económico de los países miembros, basado en la pacificación regional defendida siempre por la ASEAN y que ha conseguido mantener congelados incluso los conflictos territoriales entre los países miembros, debía ser un impulso para otros países de la región.

Todo ello provocó que se dieran pasos importantes hacia el fortalecimiento de los vínculos intra-ASEAN. Se consiguió un acuerdo económico para impulsar la liberalización de los intercambios entre sus miembros que venía anunciándose, sin concretarse, desde 1990. En la víspera de Singapur existían tres propuestas: el Acuerdo de Libre Comercio de ASEAN (AFTA), de iniciativa tailandesa; un acuerdo económico marco propuesto por Filipinas y un acuerdo sobre tarifas preferenciales, Tarifas Comunes Preferenciales Efectivas (CEPT), un programa de reducción de aranceles más modesto que el AFTA, respaldado por Indonesia.

La reunión de Singapur consiguió compaginar y dar vida a las tres propuestas. Se firmó un acuerdo marco de cooperación económica y se adoptó el CEPT como instrumento de aceleración del AFTA. El CEPT representa un "astuto compromiso político" (Antolik, 1992) porque ha permitido contentar tanto a los países más

***"La ASEAN se  
está convirtiendo  
en una estructura  
base sobre la que  
se articulan otras  
estructuras de  
construcción  
regional"***



reacios a la apertura comercial como a los más determinados. Establece las medidas de liberalización de los intercambios intra-ASEAN como paso previo a la realidad de una zona de libre comercio que reduciría, en 15 años, los aranceles intra-ASEAN a un máximo del 5%. Ha entrado en vigor el 1 de enero de 1993 y, escalonadamente, en plazos de entre cinco y ocho años, se deben ir reduciendo los aranceles de una serie de productos. Aunque todavía es pronto para juzgar sus éxitos, la idea de un libre mercado de 330 millones de ciudadanos ya está siendo considerado en la estrategia de las multinacionales que operan en la zona.

El éxito de la ASEAN ha llevado a países vecinos a emular su actitud: así, Vietnam, Laos, Myanmar y Mongolia han iniciado procesos de liberalización con la esperanza de atraer la inversión extranjera.

Otra gran novedad, teniendo en cuenta que la ASEAN abandonó la vía de la cooperación militar, ha sido la apertura de un diálogo sobre la seguridad regional y la creación de un foro multilateral sobre seguridad en Asia (el ASEAN-RF, Foro Regional ASEAN). A la reunión preparatoria del primer encuentro del ASEAN-RF (previsto para 1994) asistieron los interlocutores (EEUU, Canadá, CE, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda) y Rusia, China, Vietnam, Laos y Papúa Nueva Guinea. El objetivo del ASEAN-RF es la pacificación regional definitiva en el nuevo contexto internacional.

Finalmente, la ASEAN ha hecho una declaración alineándose con la política de respeto a los Derechos Humanos, pero, dentro de la tradición política regional, ha incluido una aclaración: el respeto a los Derechos Humanos no será utilizado como condición para la cooperación económica y la ayuda al desarrollo económico.

La ASEAN se está convirtiendo en una estructura base sobre la que se articulan otras estructuras de construcción regional a diferentes niveles e incluso algunas de ámbito extra-regional (como el diálogo con la CE). Así, de su interior ha surgido la propuesta institucional más "genuinamente regional y asiática", en el doble sentido de no compartir la iniciativa con un país ajeno al PRA y de tener pretensiones claramente excluyentes o restringidas al PRA.

Esta opción procede de un Estado miembro de la ASEAN, Malasia, pero mira más allá de la organización. En sus inicios pretendía crear el Grupo Económico de Asia del Este (EAEG), y debía ser un organismo de cooperación económica de respuesta a los bloques comerciales. Malasia abogaba por la unión de los países del Este asiático en el sentido más geográfico y racial del término. No admitía ninguna participación ni de norteamericanos ni de australianos o neozelandeses. Negaba y niega la identidad del concepto de *Pacific Rim* y lo presenta como un instrumento del dominio blanco en el Este de Asia.

Esta propuesta suscitó la rápida respuesta estadounidense, que vio en ella el germen de un tercer bloque comercial con un poder indiscutible. Para ello presionaron a sus más fieles aliados, Japón y Corea del Sur, para que rehusaran unirse al EAEG. Sin rechazarlo abiertamente, ni Japón ni Corea brindaron su apoyo al EAEG. Sin necesidad de presión exterior, Singapur, desde la ASEAN, también se oponía al EAEG. Se declaraba en contra de los bloques raciales y, especialmente, en contra de la posición hegemónica de que gozaría Japón si se eliminara a EEUU de la zona.

EEUU justifica su rechazo argumentando el despilfarro de energías que supondría la duplicación de estructuras, puesto que ya existen canales (la APEC) para alcanzar objetivos similares. Olvidan, no casualmente, la divergencia de objetivos: la APEC nunca ha pretendido ser un bloque cerrado, siempre se declara explícitamente a favor de la apertura y la cooperación mientras que el EAEG insistiría en el carácter defensivo y hermético.

También en este tema, el año 1993 ha visto como iba perfilándose una solución. Ésta empezó a diseñarse en la Cumbre ASEAN de Singapur. Malasia presentó un cambio de nombre de su propuesta, ahora Reunión Económica (EAEC), dotándolo además de un nuevo significado: el EAEC sería una reunión, un contacto informal entre naciones del Este Asiático con el propósito de consultarse y alcanzar el consenso que les permita hablar con una sola voz en las conferencias comerciales internacionales. El tono ha sido suavizado pero los objetivos permanecen inalterables: ser una unidad económica homogénea capaz de hablar cohesionadamente a

nivel internacional. Se renuncia a constituir un organismo formal. Este cambio de orientación ha venido impuesto por la necesidad de acercarse a Japón y a Corea del Sur. Malasia se rinde ante la evidencia porque sabe que el EAEG/EAEC necesita a Japón para no ser letra muerta.

A lo largo de este año la ASEAN ha ido discutiendo y perfilando la forma y el funcionamiento de esta Reunión, o foro comercial. Existe acuerdo sobre los participantes: los seis países ASEAN y Japón, como miembros fundadores, y China, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Laos y Vietnam. Se está discutiendo la oportunidad de incluir también a la destrozada Camboya y a la aislada Myanmar.

La ofensiva estadounidense sigue intentando vaciar aún más de contenido al EAEC. Su nueva táctica consiste en presionar para que este foro comercial, a pesar de haber nacido en el seno de la ASEAN, se sitúe bajo el manto de la APEC, de la que, como hemos visto, intentan erigirse en líderes. Para Japón y Corea del Sur

esta nueva opción resulta más fácil,

porque así no se enemistarían con

EEUU, de cuyo mercado no

pueden prescindir. Para

Malasia significa un duro

revés puesto que, de aceptar-

se, desvirtuaría total-

mente su proyecto inicial.

La cuestión está en el aire.

Malasia no ha renunciado

todavía a imponer la vin-

culación del EAEC con la

reunión de los ministros de

Economía de la ASEAN.

**“La  
multipolaridad  
tendrá una  
importancia  
singular en una  
región que ha  
vivido inmersa en  
la bipolaridad”**

**El PRA ante el fin del orden bipolar:  
una región económicamente unida y  
políticamente desunida en busca de líder**

Hemos visto cómo la integración regional era una realidad regional que mantenía su fuerza basándose en fuertes vínculos extrarregionales. Su dinamismo económico ha convencido a sus vecinos no asiáticos de la oportunidad de recuperar y llenar de contenido la idea de *Pacific Rim* en su acepción más vasta.

Por otra parte, los cambios político-militares experimentados a nivel de sistema internacional inciden de una manera especial en

el PRA: la multipolaridad y el policentrismo tendrán una relevancia singular en una región que ha permanecido durante más tiempo inmersa en un esquema, al menos de razonamiento, bipolar.

A través del proceso gradual de institucionalización regional están emergiendo proyectos de liderazgo regional basados en factores que no siempre están en manos de los tradicionales detentores del poder estructural en la región. En este sentido Higgott *et al.* (1990) afirman que los Estados seguirán siendo centrales pero no hegemónicos en la región, porque las influencias políticas, económicas e intelectuales de otros centros de poder (no sólo europeos o japoneses) mitigarán su antes incontestada hegemonía.

La zona del PRA recibe el impacto del fin de la Guerra Fría en un doble sentido: en tanto que fin del enfrentamiento Este/Oeste, y en tanto que fin del conflicto intra-bloque (URSS/China) en Asia. En el primer nivel se introducen nuevos datos en las relaciones entre el bloque continental y el marítimo, pero también entre este último y EEUU. En el segundo nivel se introducen nuevas variables a partir del acercamiento de la CEI (Comunidad de Estados Independientes) y China.

La República Popular China está adquiriendo un peso económico central en la región. Se está integrando en el vuelo de las ocas junto con las DAEs. Por su peso geográfico, demográfico y militar es un factor clave en la definición del futuro de la zona. Sus relaciones con los países del PRA a partir de las Zonas Económicas Especiales han aumentado en los últimos años y se ha convertido en un nuevo destino de la inversión de los cuatro dragones (NIEs) y de Japón<sup>38</sup>. China no sólo les permite producir a precios muy competitivos sino que es un mercado potencial de dimensiones extraordinarias. Japón dirige a China el 8,6% de sus exportaciones y recibe de ella el 10,3% de sus importaciones; NIEs y DAEs, tomadas en conjunto, exportan el 30,2% de su total a China e importan el 38,4% de las exportaciones chinas<sup>39</sup>. El acceso a las materias primas de las zonas del interior le confiere otro valor a los ojos de sus ricos vecinos.

China representa el rival regional de Japón a nivel de liderazgo. Ambas son las potencias regionales susceptibles de asumir el papel de



líder que deja libre Estados Unidos y, en cierta medida, la CEI. Sin embargo, ambos países, aunque por razones distintas, tienen serias dificultades para llenar este espacio y para obtener el reconocimiento de sus vecinos.

China es un país comunista en una región en la que la Guerra Fría separó profundamente los dos bandos. Los países del PRA forman un grupo económicamente sólido y políticamente muy anticomunista. La apertura económica de China es esperada y deseada. La apertura política ha de ser el signo que consolide el proceso económico. Aunque de momento son escasos los pasos hacia esta última, ello no parece inquietar demasiado a sus vecinos.

Si se incrementan los intercambios económicos y se expande el alcance de la prosperidad asiática, la región puede pacificarse pero el fin del enfrentamiento Este/Oeste también podría traducirse en una mayor inestabilidad regional, resultado de la desaparición de los gendarmes tradicionales.

Al imperar la idea de que el desarrollo económico era el arma más eficaz contra la desestabilización interna y externa, nunca se construyó una estructura regional de seguridad. EEUU cubrían sus necesidades a este nivel.

En este contexto, en que es precipitado prever el impacto del Foro Regional ASEAN, Japón parece el país más indicado para descargar a EEUU de parte de su cometido defensivo en el Sudeste Asiático<sup>40</sup>. Hasta el momento Japón ha respondido positivamente a las demandas estadounidenses de aumentar su contribución a la defensa de la zona. Su nuevo protagonismo no ha sido contestado, pero tampoco provoca reacciones muy entusiastas.

En primer lugar, el gobierno japonés tiene que enfrentarse con una población muy socializada a favor del desarme, una población que identifica la paz con la prosperidad económica y la desmilitarización. No es sencillo convencer a la opinión pública de que, en un contexto en el que se habla de solución de los eternos enfrentamientos Este/Oeste, Japón deba aumentar su presupuesto de defensa y su compromiso en la seguridad de la zona. En segundo lugar, tampoco el gobierno ha demostrado gran entusiasmo. Más preocupado por sus niveles de crecimiento económico, no quiere hipotecar sus relaciones comerciales con una militarización que le crearía más enemigos que aliados. En este

sentido la timidez, precaución o ambigüedad continúan caracterizando su posición exterior.

En tercer lugar, al ser Japón un líder económico necesitado y temido por sus socios asiáticos, su rearme podría provocar celos y animadversiones que alteraran el equilibrio del "triángulo de crecimiento" del PRA. A las preocupaciones de índole económico (exceso de dependencia), se unen los recuerdos y los rencores de un pasado bajo la ocupación militar.

Ligado a las razones históricas de la desconfianza se añade el hecho del aislamiento de Japón respecto a Asia (Tamamoto, 1991). Aún hoy no goza de un lugar confortable en el conjunto asiático, no sólo por su pasado, sino incluso por su presente como "rico" en una zona en vías de desarrollo.

Sin embargo, a su favor, Japón cuenta con las circunstancias económicas internacionales y los últimos cuarenta años de su historia. En este sentido sus primeras actuaciones exteriores militares desde 1945 han sido más contestadas internamente que rechazadas por sus vecinos<sup>41</sup>.

A pesar de esta mayor implicación, interpretada y justificada como un deber hacia la comunidad internacional, como un compromiso de solidaridad con los aliados, Japón no parece muy interesado en mantener esta vía. Se insiste en un concepto multidimensional de la seguridad dentro del cual la aportación de Japón se centraría en los aspectos económicos de la seguridad. En palabras del viceministro japonés de Asuntos Exteriores, Hisashi Owada (1991), la seguridad es un problema militar sólo *in extremis*, por tanto, Japón puede contribuir enormemente a la seguridad y estabilidad regional incidiendo en sus aspectos no militares. La prosperidad económica debe ser la aportación japonesa a la seguridad regional (Sato, 1992). Los niveles de riqueza y bienestar que ha conseguido Japón sin militarización son su fuente de prestigio y en ello debe basar su liderazgo (Tamamoto, 1991).

Su papel en la región, de mantenerse mínimamente el equilibrio actual, no será una substitución del estadounidense. Tampoco lo pretende. Su liderazgo será "blando" o compartido (con China, con EEUU o con la ASEAN). Mientras bajan las inversiones, las ayudas y las importaciones estadounidenses en la región, crecen las japonesas. Ésta es su política y el terreno en el que se siente más cómodo.

El proceso de integración regional del *Pacific Rim* asiático es un proceso en vías de consolidación que introduce datos muy importantes en la evolución del sistema internacional. El más importante, a veces olvidado, es que una relación inicial articulada en términos Norte-Sur se ha traducido en crecimiento y desarrollo económico para el sur de ese binomio.

En segundo lugar, es un proceso que, a través de la vía de la cooperación económica, está consiguiendo pacificar una zona tradicionalmente conflictiva en la que existen contenciosos abiertos -de origen y naturaleza muy diversa- pero que actualmente, en virtud de la importancia de las realidades cooperativas, parecen hallarse en estado de hibernación.

En tercer lugar, y a pesar de las múltiples incógnitas que existen al respecto y que hacen que no pueda descartarse un giro en sentido contrario, parece que es un proceso con tendencia expansiva. En cuarto lugar, puede afirmarse que, en 1993, la realidad *de*

*facto* de la integración regional en el PRA tiene un peso que relativiza las incertidumbres sobre su institucionalización.

***“Una relación inicial articulada en términos Norte-Sur se ha traducido en desarrollo para el Sur de este binomio”***

En el PRA por las características de la “vía asiática” de cooperación regional (Haas, 1989) la ausencia de marco institucional no debe identificarse con fracaso regional. No

existe necesariamente una correlación entre el grado de institucionalización y la importancia de los vínculos tejidos (Keohane, 1989). Las relaciones de interdependencia entre Japón, NIEs y DAEs les han proporcionado una vía eficaz de crecimiento. Al mismo tiempo, y como consecuencia, se han convertido en una vía de pacificación de la región -la mejor prueba es el abandono de las reivindicaciones territoriales entre los países ASEAN-, hecho que confiere una fuerza suplementaria a la integración económica. El reconocimiento de la creciente coincidencia de intereses en una relación de interdependencia es una plataforma de partida lo suficientemente sólida para enfrentarse a la definición del nuevo orden internacional.

En quinto lugar, cabe referirse a las percepciones alarmistas extrarregionales derivadas del signo de algunas de las propuestas de institucionalización que plantean su hipotética conversión en bloque comercial. En ocasiones, éstas obedecen a discursos más políticos que económicos. Hemos destacado que la realidad de crecimiento del PRA es una realidad interdependiente no sólo a nivel regional sino extrarregional. El crecimiento de Japón, motor de la integración del PRA, no se sostiene sin EEUU y la Europa comunitaria. La importancia de los mercados europeos y norteamericanos en su economía hacen que se oponga, muy en su estilo, silenciosa y pasivamente, a las iniciativas regionales de cariz excluyente.

Los diferentes intentos que surgen del PRA persiguen un mismo objetivo: obtener las mejores posiciones para afrontar la interdependencia. Las vías esbozadas son diferentes. A las que plantean mantener los vínculos transregionales existentes y desde ellos luchar por una mayor liberalización de los intercambios a nivel internacional, se les oponen aquellas que consideran que la única opción es convertirse en el tercer bloque comercial para ser capaces de presionar a los dos existentes. Esta última opción es más radical y por lo mismo cuenta con menos partidarios, puesto que los grandes del PRA saben que no deben ni pueden enfrentarse abiertamente a EEUU. La postura defendida por Malasia manifiesta la falta de confianza en unos centros de poder económico que, por un lado, abogan por la liberalización y la globalización y, por otro, traducen sus premisas ideológicas en contradictorias políticas proteccionistas y en creación de bloques.

Las percepciones exteriores más inquietas sobre el futuro del PRA proceden del país que mayores intereses tiene en ella, Estados Unidos. EEUU lucha por erigirse en líder del área del Pacífico y la integración regional del PRA podría ser un obstáculo. Sus intentos de liderazgo apuntan en dos direcciones. La primera se dirige y concentra en frenar la articulación de cualquier organización restringida en base al carácter asiático de sus miembros. EEUU, consciente de las dificultades asiáticas y de su mayor capacidad político-diplomática, está intentando reconducir las actividades de cooperación regional hacia la vinculación institucional



centrada en la APEC. Su objetivo es eliminar la concepción asiática y volver a la concepción ribereña del Pacífico. Cuentan con una ventaja a su favor: las posibilidades diplomáticas que les brinda el hecho de ser los anfitriones de la reunión de 1993.

La segunda dirección apunta a limitar el liderazgo económico japonés, o lo que es lo mismo, a recuperar el terreno perdido. Los intentos del presidente Clinton quedan claros a través de sus declaraciones sobre el papel que Japón debe desempeñar en la economía internacional. A la par que le exigía mayores responsabilidades económicas, Clinton ha manifestado que el peso de Japón en la economía internacional debe canalizarse a través de los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Naciones Unidas). Al mismo tiempo que insistía en los mecanismos multilaterales y despersonalizados para Japón, proponía el estrechamiento de los vínculos bilaterales de EEUU con Corea del Sur, Taiwan y los países ASEAN<sup>42</sup>.

A finales de 1993 la situación no está definitivamente perfilada, pero sí claramente planteada: existe una integración regional sólida con tres vértices claros e interdependientes -la formación de vuelo de las ocas: Japón, NIEs y DAEs- que basa parte de su fuerza en las relaciones de interdependencia extrarregional. Otros países pueden ser integrados en la espiral de crecimiento, como de hecho lo están siendo China (ZEEs) y, más lentamente, Vietnam. La ausencia de un líder político regional y las consecuencias de un pasado de intervencionismo extranjero aumentan algunas de las incógnitas actuales, principalmente las que se refieren a la intervención de la costa no asiática del Pacífico en la definición del futuro de la región.

## Notas

1. Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwan, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

2. Las exportaciones de la CE y de América del Norte (Estados Unidos y Canadá) representaron respectivamente el 13,54% y el 13,52% de las mundiales, y sus importaciones el 13,91% y el 15,7%. Las cifras de la CE no incluyen el comercio intracomunitario. Datos de JETRO (1992) *White Paper on World Trade*, Tokyo. JETRO y WEIS (1993) *The World 1992*, Tokyo, WEIS.

3. Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan (República de China). Se utiliza el término inglés por ser el de mayor difusión y precisión. La elección del término "economías" frente al también utilizado de "países" obedece a que éste, como sinónimo de Estado, no es exacto desde el momento que se incluye en el grupo a Hong Kong. Debido a que este artículo trata específicamente de la región asiática se dará por supuesto que se consideran exclusivamente las NIEs asiáticas, aun cuando no se especifique.

4. Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia. La literatura francesa y española, y en ocasiones la anglófona, se refieren a las DAEs con la expresión "países ASEAN", a pesar de que la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático también incluye a Brunei, país rico pero no industrializado, y a Singapur, NIE.

5. Otros países y zonas de la costa del Pacífico como Rusia, la Antártida, las pequeñas islas del Pacífico y América Central y del Sur son habitualmente excluidos porque no desempeñan un papel importante en el proceso regional (Bollard y Mayes, 1992).

6. En el período 1986-1991 el PIB de las NIEs creció una media del 8,7%; el de las DAEs una media del 6,9%. La media de crecimiento para los países de la OCDE en el mismo período fue del 2,1%, y si de ellos se excluye a Japón, la media de crecimiento fue del 1,4%. Datos de *El Estado del Mundo 1993*, Madrid, Akal. Ver gráficos 1 a 3.

7. Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Brunei Darussalam, al acceder a la independencia en 1984, pasó a ser su sexto miembro. Papúa Nueva Guinea, Laos y Vietnam tienen actualmente el estatuto de observadores.

8. Así lo estima la OCDE en la edición de 1993 del *World Competitiveness Report*.

9. Algunas fuentes retrasan esta última fecha a 1990-91 porque descuentan los efectos de la apreciación del yen frente al dólar en el ejercicio fiscal 1987-88.

10. Siendo los cuatro primeros países (Liechtenstein, Suiza, Luxemburgo y Finlandia) difícilmente comparables con Japón a nivel de población, tamaño o estructura económica. Datos de *Anuario El País* 1993, Ediciones El País, Madrid.

11. Datos de *Japan 1992, An International Comparison*, Tokyo, Ed. Keizai Koho Center y JETRO (1992) *White paper on World Trade*, Tokyo. Véase cuadro 1.

12. Fuente: *Japan 1992, An International Comparison*, Tokyo, Ed. Keizai Koho Center y Ministry of Finances, *Bulletin of Statistics*, Tokyo -1985 a 1992). Los datos de 1992 - también del Ministerio de Finanzas- aparecen en el del *Nikkei Weekly* (7/06/93). Véase gráfico 5.

13. Datos de *Japan Almanac* 1993, Asahi Shimbun, Tokyo.

14. Según los datos del período 89-91, Japón es el segundo país en aporte de fondos al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas (el 11,4%) y tiene 121 funcionarios en la plantilla de la misma. Mientras, países con una menor contribución tienen una mayor representación (Francia: 6,3% de contribución y 313 altos funcionarios, Reino Unido: 4,9% y 228, respectivamente). EEUU, a pesar de ser el mayor contribuyente (25%), sin considerar sus deudas respecto a la organización, tiene en proporción un peso desmesurado (540 altos funcionarios). (*Japan Almanac*, 1993).

15. Corea y Taiwan dedican un 2% de su PNB a I+D, el doble de lo que dedica España.

16. Las exportaciones de Hong Kong suponen un 2,4% de las mundiales, las de Corea el 1,9%, las de Taiwan el 1,9% y las de Singapur el 1,5%. A título comparativo, España exporta el 1,4% del total mundial, siendo su PNB mayor que el de las NIEs. Hay que considerar que una parte de las exportaciones de Hong Kong y de las de Singapur son reexportaciones, es decir, exportaciones de productos "en tránsito" que provienen de un primer país y tienen como destino final un tercero. Datos de 1990 citados por BUSTELO (1990b)

17. Datos de 1989 citados por BUSTELO (1990a), (Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington DC, 1991).

18. En 1991, Taiwan ocupó el tercer lugar como país creditor de EEUU, después de Japón y la China. La mayor parte de las exportaciones chinas a EEUU corresponden también a empresas taiwanesas instaladas en algunas de las Zonas Económicas Especiales, especialmente las más cercanas a la isla, Fujian y Zhejian.

19. Por ejemplo Taiwan es el primer productor mundial de calzado y el segundo de muebles, Corea del Sur es el cuarto exportador mundial de productos textiles y Hong Kong es el primer exportador de prendas de confección. Datos presentados por Bustelo (1990b) (Fuente: GATT, 1991: *El comercio internacional en 1990-91*, Ginebra).

20. Corea ya es, fuera de los miembros del Grupo de los Siete, el primer país exportador de automóviles a nivel mundial. Por otra parte, Corea, Taiwan y Hong Kong ocupan respectivamente el segundo, quinto y sexto lugar mundial en la producción de productos de electrónica de consumo.

21. Las líneas aéreas de las NIEs figuran entre las más rentables del mundo.

22. A excepción de Hong Kong, que tiene una problemática diferente, fruto de su presente colonial y de su futuro incierto como parte de la China.

23. Malasia tiene una minoría china que supone el 32% de su población peninsular, el 14,5% de la de Sabah y el 29% de la de Sarawak. En Singapur, los chinos son el grupo mayoritario (76%). Tailandia también cuenta con una importante minoría china que, como en el resto, controla buena parte del comercio del país. Datos de *The Europe World Yearbook*, Staples Printers Rochester Ltd, Kent.

24. Considérese que los cuadros están elaborado con datos actuales y, por tanto, las economías de las DAEs ya presentan signos visibles de su reciente diversificación.

25. La media de crecimiento del PIB experimentada entre 1987/1992 fue del 7%. Ver gráfico 2. Las previsiones para los próximos años oscilan entre el 5% y el 8% de crecimiento medio (Rupp, 1992).

26. Recordemos que Japón es uno de los tres primeros socios comerciales de todos ellos. El caso extremo de vinculación/dependencia lo



representa Indonesia: la AOD que Japón concede a este país constituye un 7,8% del presupuesto total del estado indonesio. *Japan 1992, op.cit.*

27. El cambio de orientación de la estructura productiva de las DAEs ha sido muy rápido: mientras que hace 15 años, del total exportado por los países ASEAN, menos del 2% correspondía a las manufacturas, en la actualidad las tres cuartas partes de sus exportaciones a EEUU son productos manufacturados, y para la CE la proporción llega al 60%. Sólo las dirigidas a Japón son mayoritariamente materias primas y recursos naturales, aunque ya un 16% del total exportado son manufacturas. Datos citados por Bollard y Mayes (1992).

28. En 1990 Japón realizó inversiones directas en las DAEs por valor de 3.242 millones de dólares. Datos de *Japan 1992, op.cit.*

29. Cifras desglosadas: exportaciones, un 25% se dirige a las NIEs y un 7,9% a las DAEs; importaciones: un 21,66% se dirige a las NIEs y un 17,37% a las DAEs. Datos de 1989. Fuente: MITI/JETRO, *World Trade Survey*, Tokyo 1990 (ver gráfico 7).

30. Éstos están creciendo gracias a las estrategias triangulares, muy útiles para las multinacionales extranjeras. Así, por ejemplo, Singapur ofrece las ventajas de unos trabajadores cualificados y la proximidad a la mano de obra más barata de la región (110\$/mes era, en 1990, el salario medio de la isla indonesia de Batam, a 20 km de la costa de Singapur), junto con -tercer vértice del triángulo- la mano de obra de cualificación media de Malasia. (Datos sobre los salarios: *Fortune*, special issue, nº21, otoño 1990).

31. Porcentajes calculados a partir de los datos de 1988 citados por Beshner (1991). Fuente: *U.S. Commerce Department*.

32. El segundo receptor es China (12,28%). Datos citados por Nemoto y García (1991).

33. Se ha elaborado la media de los últimos nueve años (1983-1991): las cifras más altas corresponden a principios de los ochenta y las más bajas a la crisis de los noventa. Fuente: Ministry of Finances (anual), *Bulletin of Statistics*, Tokyo. Ver gráfico 8.

34. Datos citados por Nemoto y García (1991).

35. Datos de 1991 para Malasia y Tailandia y de 1990 para Filipinas e Indonesia. Fuente: JETRO (1993), *White Paper on Direct Investment*, Tokyo, JETRO.

36. Datos de 1990, *Anuario El País 1993*, Madrid: Ediciones El País.

37. En el ranking según el PNB/per cápita del *Anuario El País 1993* (datos de 1990) Japón ocupa el quinto lugar sobre 222 países (5/222), Singapur 38/222, Hong Kong 40/222, Taiwan 51/222, Corea del sur 69/222, Malasia 95/222, Tailandia 115/205 (en 1989), Filipinas 142/205 (en 1989) e Indonesia 173/222. En el mismo ranking, España ocupa el lugar 43/222.

38. Aunque a nivel de porcentaje China representa menos del 10% del total de la inversión exterior japonesa, Japón está ocupando, en términos de cifras absolutas, el primer lugar entre los inversores extranjeros (Chul, 1990).

39. Datos de 1991. *Nikkei Weekly*, 24/05/93. Fuente: *Japanese Foreign Ministry*.

40. Los planes estratégicos del Pentágono para 1993 anunciaban una reducción de entre el 10% y el 12% de su presupuesto para el SEA (Crowe y Romberg, 1991)

41. 1) Participación financiera en la Guerra del Golfo y envío de una flotilla de dragaminas al golfo Pérsico; 2) participación en la misión de pacificación de Camboya de las Naciones Unidas; 3) Participación en la misión de Naciones Unidas en Mozambique.

42. Declaraciones del presidente Clinton en una conferencia pronunciada en la American University de Washington el 26 de febrero de 1993. *The Wall Street Journal*. (Europa), 3/03/93 y *Financial Times* (Europa), 27-28/02/93.

## Referencias Bibliográficas

- Antolik, M. (1992) "ASEAN's Singapore Rendez-vous: Just Another Summit?", *Contemporary Southeast Asia*, 14, 2: 142-153.
- Besher, A. (1991) *The Pacific Rim Almanac*, Nueva York: Harper Perennial.
- Bollard, A. y Mayes, D. (1992) "Regionalism and the Pacific Rim", *Journal of Common Market Studies*, XXX, 2: 195-209.
- Bustelo, P. (1990a) *Economía política de los nuevos países industrializados asiáticos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bustelo, P. (1990b) "Los nuevos países industriales asiáticos: un enfoque de economía política", *Boletín Económico del ICE*, 26 de marzo al 1 de abril: 1254-1260.
- Chan, S. (1992) "National Security in the Asia-Pacific. Linkages among Growth, Democracy and Peace", *Contemporary Southeast Asia*, 14, 1: 13-22.
- Chul L. (1990) "Los 'pequeños dragones' y el cambio estructural en el Pacífico asiático", *Boletín Económico del ICE*, 26 de marzo al 1 de abril: 1223-1244.
- Crowe, Jr. W.J & Romberg, A.D. (1991) "Rethinking Security in the Pacific", *Foreign Affairs*, 70, 2: 123-140.
- Haas, E.B. (1976) *The Obsolescence of Regional Theory*. Berkeley: University of California Press.
- Haas, M. (1989) *The Asian Way to Peace. A Story of Regional Cooperation*, Nueva York: Praeger.
- Higgott, R.A. et al. (1990) "Asia-Pacific Economic Cooperation: an evolving case-study in leadership and cooperation building", *International Journal*, XLV, 1: 823-866.
- Hine, R.C. (1992) "Regionalism and the Integration of the World Economy", *Journal of Common Market Studies*, XXX, 2: 115-123.
- Keohane, R.O. y Nye J. (1973) *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Keohane, R.O. y Nye, J. (1977) *Power and Interdependence*. Boston: Little, Brown & Company.
- Keohane, R.O. (1989) *International Institutions and State Power. Essays in International Theory*. Boulder: Westview Press.
- Mitrany, D. (1964) *A Working Peace System*, Chicago: Quadrangle Books.
- Nemoto, E. y García, C. (1991) "La presencia económica de Japón en el Tercer Mundo", *Anuario Internacional CIDOB 1990*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Nigoul, C. & Torrelli, M. (1984) *Les mystifications du nouvel ordre international*. Paris: P.U.F.
- Owada, H. (1991) "The Japanese Role in the Regional Security of East Asia" en Grove, E. (ed) *Global Security. North American, European and Japanese Interdependence in the 1990's*. London: Brassey's.
- Palmer, N.D. (1990) *The New Regionalism in Asia and the Pacific*. Lexington: Lexington Books.
- Rosecrance, R. (1991) "Regionalism and the post-Cold War Era", *International Journal*, XLVI, 4: 373-393.
- Rupp, R.W. (1992) "Hacia un nuevo orden comercial en Asia", *Boletín Económico del ICE*, 27 de enero al 2 de febrero: 134-136.
- Sato, H. (1992) "The Demise of the Cold-War Order: Regional Cooperation on the Rise", *Japan Review of International Affairs*, 6: 15-33.
- Scalapino, R.E. (Dr.) (1977) *The Foreign Policy of Modern Japan*. Los Angeles: California University Press.
- Shibusawa, M. et al., (1992) *Pacific Asia in the 1990's*. Londres: Rotlegde.
- Tamamoto, M. (1991) "Japan's Uncertain Role", *World Policy Journal* VII, 4: 579-598.
- Taylor, Ph. (1990) "Regionalism: the Thought and the Deed", en Groom, A.J.R. y Taylor, P. (1990) *Frameworks for International Cooperation*. London: Pinter Publishers.
- Vogel, E.F. (1986) "Pax Nipponica?", *Foreign Affairs*, 64, 4: 752-767.



**Cuadro 1: Principales socios comerciales de los países de Asia-Pacífico (1991)**

País	Exportación			Importación		
	1	2	3	1	2	3
JAPÓN	EEUU	RFA	COREA / SUR	EEUU	INDONESIA	AUSTRALIA
BRUNEI	JAPÓN	RU	COREA / SUR	SINGAPUR	RU	SUIZA
FILIPINAS	EEUU	JAPÓN	HONK KONG	EEUU	JAPÓN	TAIWAN
INDONESIA	JAPÓN	EEUU	SINGAPUR	JAPÓN	EEUU	RFA
MALASIA	HONG KONG	JAPÓN	SINGAPUR	COREA / SUR	JAPÓN	SINGAPUR
TAILANDIA	EEUU	JAPÓN	SINGAPUR	JAPÓN	EEUU	SINGAPUR
SINGAPUR	EEUU	MALASIA	JAPÓN	JAPÓN	EEUU	MALASIA
COREA DEL SUR	EEUU	JAPÓN	HONG KONG	JAPÓN	EEUU	RFA
HONG KONG*	EEUU	CHINA	RFA	CHINA	JAPÓN	TAIWAN
TAIWAN	EEUU	HONG KONG	JAPÓN	JAPÓN	EEUU	-

\*Las cifras de Hong Kong hacen referencia a exportación autóctona y no incluyen reexportaciones

FUENTE: Jetro, *White Paper on World Trade 1992*, Tokyo - ASEAN Japan Statistical Pocketbook, 1991 - Elaboración Caterina Garcia**Cuadro 2: Distribución geográfica del destino de las AODs del Gobierno Japonés**

Desembolso neto en millones de dólares

	1975	1980	1986	1987	1988	1989
ASIA	638 (75,0)	1.383 (70,5)	2.494 (64,1)	3.416 (65,1)	4.034 (62,8)	4.240 (65,2)
Nordeste asiático	76 (8,9)	82 (4,2)	490 (12,7)	577 (11,0)	725 (11,3)	919 (13,6)
Sudeste asiático	426 (50,1)	861 (44,0)	1.169 (30,4)	1.869 (35,6)	2.197 (34,2)	2.226 (32,8)
ASEAN	380 (44,7)	703 (35,9)	914 (23,8)	1.680 (32,0)	1.920 (29,9)	2.132 (31,5)
Sudoeste asiático	133 (15,6)	435 (22,2)	831 (21,6)	970 (18,5)	1.109 (17,3)	1.092 (16,1)
Otros	3 (3,9)	5 (0,3)	4 (0,1)	3 (0,1)	4 (0,1)	3 (0,0)
ORIENTE MEDIO	90 (10,6)	204 (10,4)	340 (8,8)	526 (10,0)	583 (9,1)	368 (5,4)
ÁFRICA	59 (6,9)	223 (11,4)	418 (8,0)	516 (9,8)	884 (13,8)	1.040 (15,3)
AMÉRICA CENTRAL Y SUDAMÉRICA	47 (5,6)	118 (6,0)	317 (8,2)	418 (8,0)	399 (6,2)	563 (8,3)
OCEANÍA	5 (0,6)	12 (0,6)	55 (1,4)	68 (1,3)	93 (1,4)	98 (1,4)
EUROPA	0 (0,0)	-1,5 (-)	2 (0,1)	2 (0,0)	4 (0,1)	11 (0,2)
OTROS	11 (1,3)	1 (1,2)	221 (5,7)	302 (5,8)	425 (6,6)	458 (6,8)
TOTAL	850 (100,0)	1.961 (100,0)	38.846 (100,0)	5.248 (100,0)	6.422 (100,0)	6.779 (100,0)

Fuente: AOD Informe anual 1989 del Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón. Elaboración: Caterina Garcia

**Cuadro 3: Principales productos exportados por las DAEs (1990)**

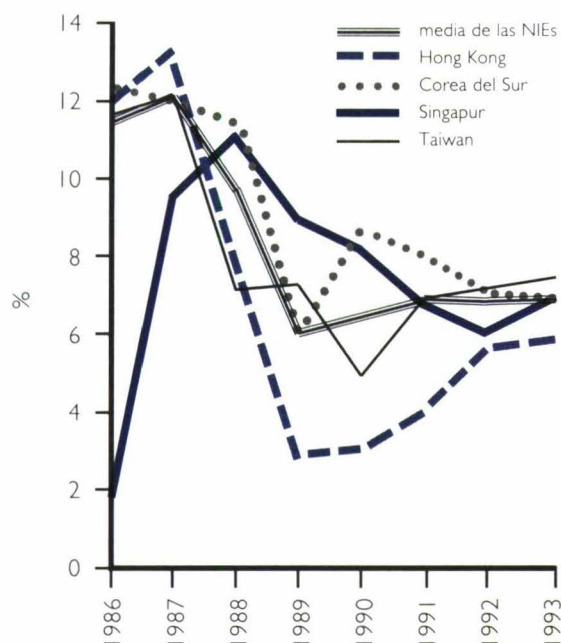
	producto	% sobre el total
TAILANDIA	Textil*	14,3
	Arroz	8,8
	Caucho*	5,1
	Tapioca	4,7
	Joyería	3,2
MALASIA	Componentes electrónicos*	15,0
	Aparatos eléctricos*	12,9
	Crudo (petróleo)*	11,6
	Aceite de palmera*	6,9
	Madera*	6,4
FILIPINAS	Componentes electrónicos*	22,4
	Textil: confección*	20,1
	Minerales no combustibles	10,6
	Derivados del coco	6,9
	Otros productos alimenticios (plátanos, piñas, langostinos, etc.)	5,8
INDONESIA	Crudo (petróleo)*	23,2
	Gas natural	11,7
	Derivados de la madera	10,6
	Textil: confección*	5,3
	Derivados del caucho*	4,7
	* Productos total o parcialmente en competencia Fuentes: FAO, Production Yearbook 91 ONU, Monthly Bulletin of Statistics Elaboración: Caterina García	

**Cuadro 4: Principales exportaciones de los países ASEAN a Japón (1990)**

TAILANDIA	Gambas* Caucho natural* Pollo deshuesado Joyas Tapioca Calamares Rodamientos
MALASIA	Gas natural* Crudo* Madera tropical Caucho natural* Derivados de la madera* Aceite de palmera
FILIPINAS	Plátanos Bronce* Derivados de la Ferrita Gambas* Derivados de bronce* Memorias (informática)* Piña Cables eléctricos
INDONESIA	Crudo* Gas natural licuado* Derivados de la madera* Fuel oil/ Gas oil* Gambas* Aceite de esencias* Bronce* Productos semiprocados del aluminio
SINGAPUR	Gasolina Aceite de esencias* Fuel oil/ Gas oil* Memorias (informática)* Radiocassetes Componentes informáticos Componentes de equipos AV
BRUNEI	Gas natural* Crudo* Aceite de esencias*
	<p>* Productos total o parcialmente en competencia</p> <p>Fuente: World Economics Information Service (WEIS), The World 1992, Tokyo, WEIS</p> <p>Elaboración: Caterina García</p>



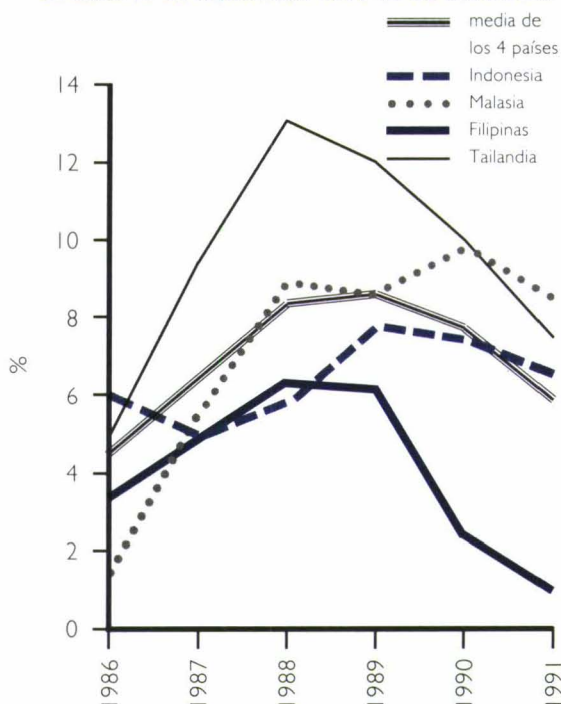
**Gráfico 1: Crecimiento del PIB de las NIEs**



Nota: Las cifras del 93 son previsiones

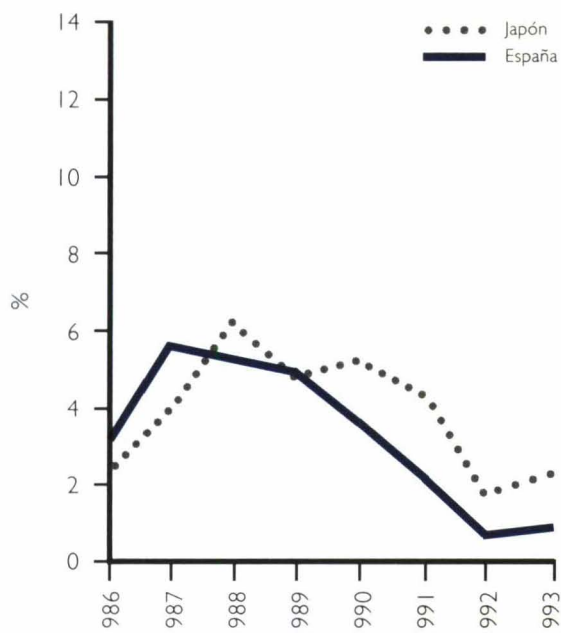
Fuente: Asian Development Bank, Asian Development Outlook 92, Bangkok, ADB. Elaboración: Caterina García

**Gráfico 2: Crecimiento del PIB de las DAEs**



Fuente: Asian Development Bank, Asian Development Outlook 92, Bangkok, ADB. Elaboración: Caterina García

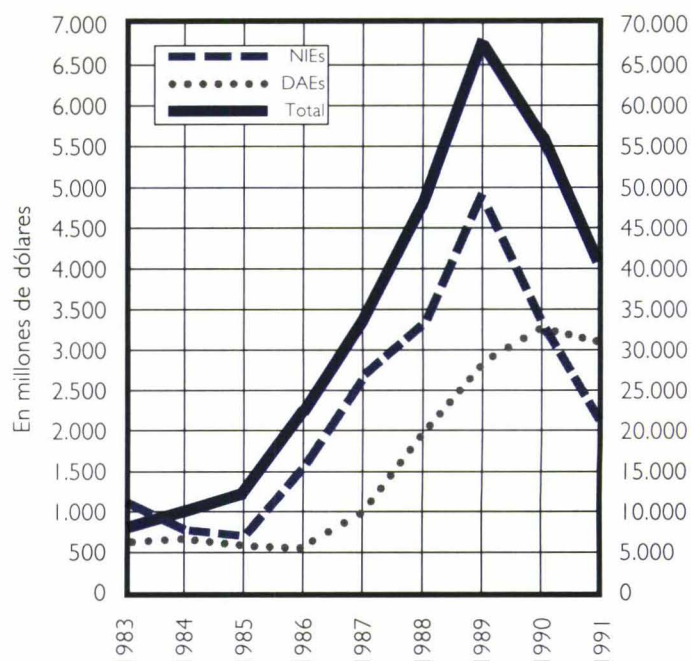
**Gráfico 3: Crecimiento del PIB España/Japón**



Nota: Las cifras del 93 son previsiones

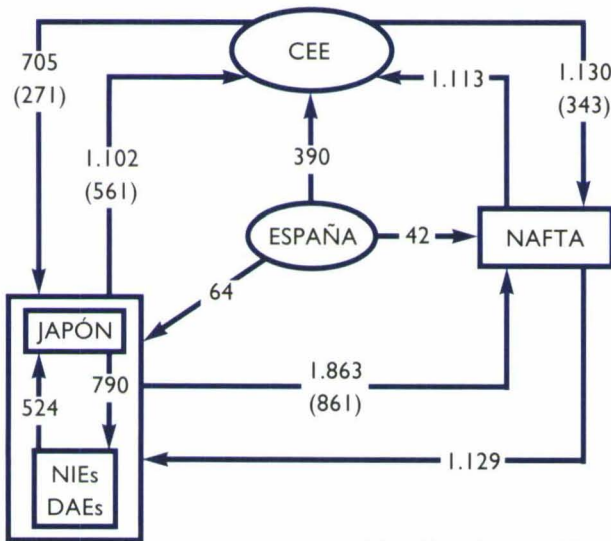
Fuente: OECD, Economic Overview 1992, París, OECD. Elaboración: Caterina García

**Gráfico 4: Inversión directa japonesa a NIEs/DAEs y exterior**



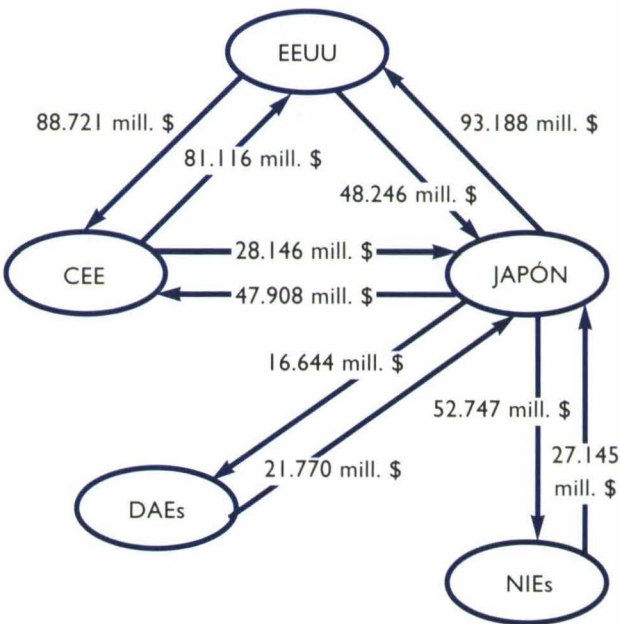
Nota: Columna de derecha, cifras del total de la inversión exterior japonesa  
Fuente: MOF, Bulletin of Statistics (anual del 85 al 92) Tokyo. Elaboración: Caterina García

Gráfico 5: Relación comercial  
PRA/CEE/NAFTA/España (1990)



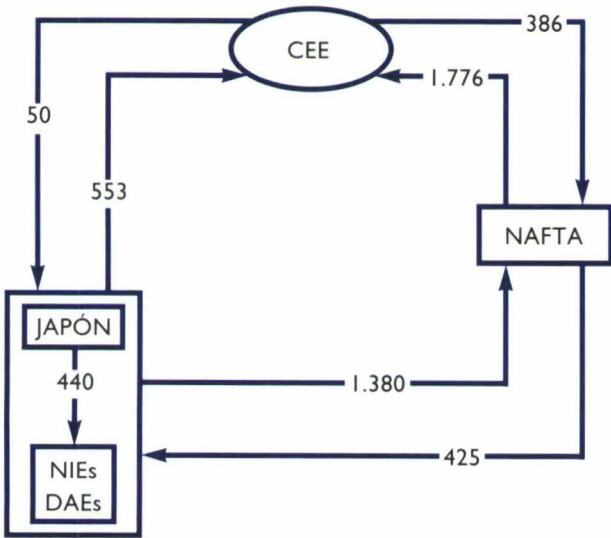
Unidad: Cien millones de dólares  
Las cifras entre paréntesis expresan la parte equivalente a NIEs/DAEs en el caso de Asia, y correspondiente a la RFA en el caso de la CEE  
Los datos de España figuran como referencia. En las cifras de la CEE están incluidos  
Fuente: JETRO, White Paper on Direct Investment 1992, JETRO Tokyo  
OECD, OECD Economic Surveys, Spain 91/92, OECD París  
Eurostat, Glossarium 1992, Eurostat, Bruselas.

Gráfico 6: Comercio EEUU/CEE/JAPÓN (1989)



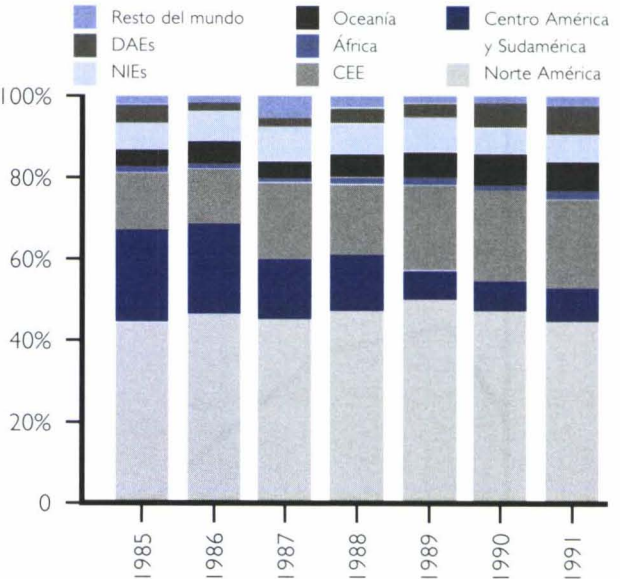
Fuente: JETRO, White Paper on World Trade 1990, JETRO Tokyo  
MITI, White Paper on World Economy 1990, MITI Tokyo  
UN, Statistics on World Trade 1992, UN Nueva York  
Elaboración: Caterina García

Gráfico 7: Relación de inversión directa  
PRA/CEE/NAFTA (1990)



En millones de dólares  
Cifras de inversión acumulada en 1990  
Fuente: IMF, World Economic Outlook 1992, IMF, Washington  
Eurostat, Glossarium 1992, Eurostaat, Bruselas.  
Elaboración: Caterina García

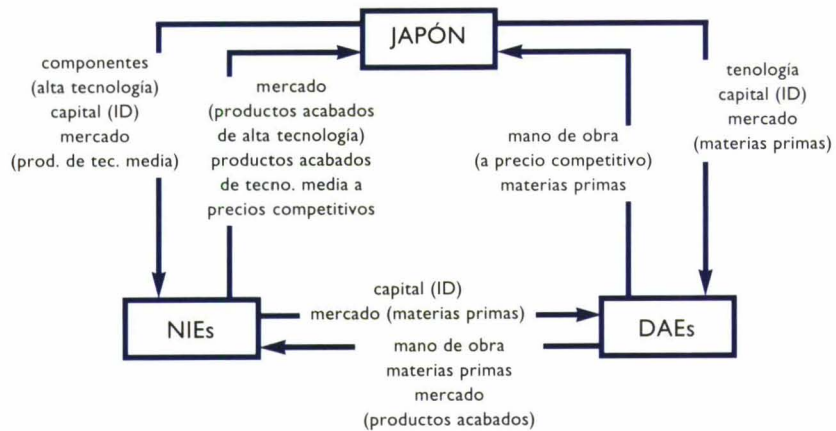
Gráfico 8: Distribución geográfica de la inversión  
japonesa en el mundo



Nota: Norte América engloba Canadá y EEUU. México está incluido en Centroamérica y Sudamérica. Resto del mundo engloba Oriente Próximo, resto de Europa y resto de Asia  
Fuente: MOF, Bulletin of Statistics (anual desde 1985 a 92), MOF (Ministerio de finanzas de Japón). Tokyo  
Elaboración: Caterina García



**Gráfico 9: Contenido de la relación de interdependencia en el PRA**



Nota: Sólo se han resaltado las principales relaciones de intercambio en el PRA. Ello no excluye la existencia de otras menores y sobre todo de otras redes extra-PRA.

Elaboración: Caterina García